CÍRCULO DE REFLEXIÓN POLÍTICA · SIGLO XXI

BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | N.º 62 | Del 16 al 22 de noviembre de 2026



info@crpsigloxxi.org | https://crpsigloxxi.org/boletines

PENSAR · ANALIZAR · PROPONER

El Salvador: cuando el miedo cambió de bando

La película «El Salvador» invita a recordar el pasado de violencia, los sacrificios de generaciones y la transformación que vive el país.

▶ ARTÍCULO PRINCIPAL





Las dudosas fuentes de la oposición política

La credibilidad de las denuncias exige pruebas y fuentes confiables.



El falso periodismo

El artículo cuestiona la manipulación informativa y reivindica el rigor profesional.



A la puerta de una nueva elección

El 28 de febrero de 2027 la ciudadanía decidirá nuevamente el rumbo nacional.



Honduras: corrupción institucionalizada

Una reflexión crítica sobre las instituciones y la corrupción en Honduras.



A propósito de la UCA

Memoria de los seis jesuitas y de Elba y Celina, 37 años después.



El Estado avanza en Haití

La recuperación de territorios y la restitución de la autoridad estatal.

ADEMÁS EN ESTA EDICIÓN



Barbacue y «Lanmo San jou», piden paz

El artículo analiza los mensajes de los cabecillas de pandillas ante las operaciones de seguridad en Haití.

> **Conocer nuestra historia nos permite comprender el país en el que vivimos hoy y valorar los cambios que hemos experimentado.**

MEMORIA Y TRANSFORMACIÓN

BOLETÍN INFORMATIVO · N.º 62

Miembros del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez
René Martínez Pineda • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • José Valdez • Christian Colón

BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°62 • Del 16 de noviembre al 22 de noviembre de 2026

info@crpsigloxxi.org | https://crpsigloxxi.org/boletines

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

El Salvador cuando el miedo cambio de bando



Mauricio Rodríguez, René Pineda Martínez, Oscar Martinez Peñate y Rafael Góchez asistieron a la premier de la película El Salvador, miembros del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI.

Es interesante conocer el trasfondo de cómo El Salvador iba cambiando desde diferentes perspectivas. En donde se encontraba en medio del caos, los conflictos entre partidos políticos y las situaciones que se vivieron cuando se intentaba bloquear la participación de nuevas fuerzas políticas. Todo esto permite conocer las diferentes intrigas que han marcado la historia del país y, sobre todo, cómo la población salvadoreña ha vivido cada una de esas etapas, en medio de una amalgama de posturas políticas, intereses y acontecimientos que fueron dando forma a nuestra realidad nacional.



Pero hay algo que también llama la atención: las condiciones en las que trabajaban las instituciones del Estado, en aquellos momentos contaban con pocos recursos. La Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada tenían que realizar sus labores incluso en situaciones en las cuales sus propias vidas corrían peligro o donde se alistaban eran causa de muertes para él o sus familiares. Era una realidad difícil, denunciar podía significar la muerte y donde ingresar a determinadas comunidades representaba el riesgo de no regresar. Incluso quienes tenían la responsabilidad de cumplir con sus funciones vivían bajo ese temor.

Nuestros abuelos y nuestros padres vivieron uno de los acontecimientos que más impactaron al país: El conflicto armado en nuestro país. Nosotros, por nuestra parte, hemos crecido viendo los diferentes cambios que ha experimentado El Salvador, desde aquellos momentos en los que los grupos terroristas se movilizaban hasta las transformaciones que hemos vivido como sociedad. Ahora, nuestras nuevas generaciones están creciendo en un contexto diferente, en un momento de paz y transformación y esperamos que puedan desarrollarse, aprovechar las oportunidades, desde sus propias capacidades, convertirse también en protagonistas de los cambios que todavía necesita nuestro país.

Ahora nos toca vivir un momento distinto, un momento en el que podemos disfrutar de una libertad que, para muchas personas, tuvo un costo muy alto. Es importante pensar en quienes perdieron su libertad y en quienes

hicieron sacrificios para que otros pudieran vivir en condiciones diferentes. Por eso, considero que no debemos olvidar a quienes, de una u otra manera, entregaron parte de sus vidas y asumieron grandes sacrificios durante esos momentos de nuestra historia.

Al final, más allá de las diferentes perspectivas políticas que cada persona pueda tener, hay algo que debemos tener presente: conocer nuestra historia nos permite comprender el país en el que vivimos hoy y valorar los cambios que hemos experimentado, sin olvidar los sacrificios que hubo detrás de ellos.

Recomendamos la película, está elaborada con altos estándares internacionales de calidad cinematográfica, ilustra fehacientemente de forma documental el paso del viejo El Salvador hacia el nuevo país, aprovechamos para felicitar al equipo que la realizó.

Las dudosas fuentes de la oposición política



La reciente condena por estafa de un individuo —que se presenta como defensor de derechos humanos, no siéndolo en absoluto— ha puesto en evidencia una debilidad importante de las denuncias de supuestos abusos gubernamentales durante el régimen de excepción.

El entorno antigobierno rechaza la sentencia calificándola de "persecución política", pero los hechos que sustentan la condena están ampliamente documentados. El asunto adquiere especial relevancia porque este

individuo ha sido una de las principales fuentes utilizadas por organizaciones que dicen defender inocentes, para vender el relato de una "terrible dictadura".

Entre los señalamientos del condenado figuran graves acusaciones sobre el trato a los reclusos en las cárceles salvadoreñas, formuladas sin aportar pruebas. Cuando no existen evidencias que respalden una denuncia, la credibilidad del testigo se convierte en un elemento fundamental. En este caso, la condena por estafa —e incluso un proceso anterior por violencia intrafamiliar— compromete seriamente esa credibilidad y obliga a dudar del valor de sus testimonios.

Este caso también debería llevar a las organizaciones que utilizan estas fuentes a ser más rigurosas en la verificación de sus informantes. Hasta ahora, entre quienes han servido de fundamento para sus denuncias aparecen estafadores, delincuentes, pandilleros, vividores y hasta asesinos seriales con perfil psicopático.

La defensa de los derechos humanos exige rigor, pruebas y fuentes confiables; no basta con formular acusaciones a la ligera y presentarlas como verdades incuestionables para engañar incautos.

El falso periodismo



El ejercicio del periodismo constituye uno de los pilares fundamentales de toda democracia. Su misión es fiscalizar al poder, investigar los asuntos de interés público y ofrecer información verificada (no refritos) a la ciudadanía.

El periodismo no puede convertirse en una trinchera ideológica donde la verdad queda subordinada a intereses partidarios, personales o económicos. Tampoco puede confundirse la libertad de expresión con la licencia para manipular acontecimientos, descontextualizar declaraciones o construir “informaciones” que carecen de sustento documental. Un periodista auténtico es ético y a la vez objetivo, la credibilidad profesional no se obtiene mediante discursos incendiarios ni confrontaciones permanentes y estériles, muchas veces usando como plataforma de ataques las redes sociales.

En El Salvador por el momento se cuenta con un sector de “pseudo periodistas” algunos extranjeros que al no tener espacio ni credibilidad en sus países de origen vienen al nuestro con aires de supuesta grandeza lo cual en el fondo solo denota la carencia de valores y de una autoestima equilibrada, pero allí están atacando a todo aquel buen salvadoreño que conscientemente defiende el proceso de transformación que vivimos los salvadoreños y que el residente Bukele impulsa desde su llegada al poder en 2019.

Por otro lado, encontramos periodistas salvadoreños quienes ahora son víctimas de sus propias palabras y me refiero a los auto exiliados, lo digo de esta manera pues son personas que por sus vínculos con pandillas, por haber convivido con ellos, por haber reconocido públicamente que las pandillas eran un elemento importante para nuestro país, no obstante, no tienen procesos judiciales abiertos (hasta donde se sabe) pero allí están atacando con noticias falsas al pueblo y gobierno salvadoreño.

Los miembros del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI hemos sido blanco de ataques de estos pseudo periodistas y algunos sujetos a los que algunos medios de comunicación les dan micrófono y los hacen creer que son "analistas políticos"; lo que en el fondo simplemente se observa es un espectáculo, donde se preguntan y se atacan entre ellos y en el exterior del país, hasta se inventan premios que se los dan entre ellos mismos.

Dan pena ajena…

A la puerta de una nueva elección

Ante una nueva contienda electoral, a pocos meses de que la población haga uso de su sagrado derecho y deber de elegir el rumbo del país; ciertamente, cada vez que hay elección, surgirán preguntas de gran importancia y relevancia sociopolítica, respecto al trabajo realizado a nivel gubernamental.

Expresaba el maestro Andrés Bello: *"Sólo la unidad del pueblo y la solidaridad de sus dirigentes garantizan la grandeza de las naciones."* Es decir, lo que se ha montado en el país, no es poca cosa, es el fundamento solidario de una visión digna de patria y eso es precisamente, lo que se demostrará en las urnas. El trabajo realizado por el mandatario salvadoreño, en conjunto con el vicepresidente, es sin lugar a dudas, un camino nunca recorrido en el país, un pueblo que por fin se siente merecedor.



Tal como expresó alguna vez el sabio Focílide: *"El pueblo, el fuego y el agua no pueden ser domados nunca."* Y el pueblo salvadoreño ha mostrado una sabiduría popular en cada etapa de la historia, ha puesto y depuesto gobiernos y mandatarios, que han sabido temblar ante la avasallante ola de una sociedad cansada de los abusos de poder.

Empero, bajo esa misma dinámica de inteligencia per se del salvadoreño, es que se puso a nuestro mandatario actual, para que resolviera el estado en el que se encontraba nuestro país, abandonado y sumido en el caos, por gobiernos anteriores; así, que el poder popular (democracia), ha entregado en su totalidad el poder, al actual presidente Nayib Bukele.

Ahora estamos a poco en que el soberano pueblo, volverá a tomar en sus manos, la decisión de los rumbos del terruño, ellos han de decidir, según la percepción de lo que han vivido en estos años, y lo que se les ha resuelto o no. Lo que, si no puede negarse, son tres vías de mejoramiento social en estos siete años: seguridad pública, sistema de salud y sistema educativo.

Tres áreas a las que se les ha apostado con todo lo que se ha podido y con los recursos disponibles, sabiendo que son la base de toda nación desarrollada y digna. Por ello, es de suma importancia, que, a la hora de decidir el 28 de febrero, la población deba hacerse las siguientes preguntas:

- ¿Hace cuánto no se sentía ese clima de dignidad como salvadoreño?
- ¿Hace cuánto no se tenía la tranquilidad al salir a la calle?
- ¿Hace cuánto nuestros hijos e hijas, se le dieron computadoras, tablets, paquete escolar y escuelas de infraestructura?
- ¿Hace cuánto el sistema de salud había mejorado su eficacia en la atención y en la estructura?
- ¿Hace cuánto no teníamos la cantidad de extranjeros visitando el pías y con ello, dinamizando la economía?
- ¿Hace cuánto no se les daba esperanza a los jóvenes de poder acceder gratuitamente a la universidad?

Pues cada una de esas interrogantes, que parecen sencillas en su exposición, pero que contienen una profundidad filosófica y social, son tema central, cuando se habla de gobernar. Por lo tanto, no hay donde errar en las próximas elecciones, ya que podrá haber aún cosas por resolver, pero lo innegable, es lo que se ha alcanzado, y eso, merece el beneplácito del pueblo.

¡Coniuncti patrie propósito! ¡Unidos por el proyecto de nación!

Honduras: corrupción institucionalizada



El panorama de Honduras se ha vuelto tan complejo que los corruptos le han declarado la guerra a la población. Una población que sabe quiénes son los verdaderos criminales de Honduras, pero que observa cómo las instituciones de justicia e investigación, como el Ministerio Público y la Policía Nacional, a través de la DPI y otras dependencias creadas para garantizar el orden y la seguridad interna, montan su espectáculo de pan y circo y van "contra" las maras y pandillas, pero no tocan la raíz del problema: los políticos corruptos que permitieron que ese monstruo creciera durante décadas bajo el amparo de la impunidad y que, en algunos casos, han sido señalados por sus vínculos con las estructuras criminales, como ha quedado documentado en procesos judiciales ante las cortes de Estados Unidos, ya que en Honduras todos ellos no cuentan ni con una infracción de tránsito.

Estos políticos corruptos se condecoran unos a otros, se abrazan, aplauden y celebran entre fiestas, alcohol, vicios, orgías y desenfreno, como en los tiempos de Sodoma y Gomorra. Mientras tanto, cientos de miles de hondureños huyen hacia Estados Unidos. Una nueva caravana cruza México y, según algunos medios de comunicación, supera las 2,000 personas, en su mayoría hondureños. Los barrios, colonias, caseríos y municipios continúan sometidos a la violencia del crimen organizado, entre cuyos actores se encuentran

activistas políticos, maras y pandillas, narcotraficantes y redes de lavado de activos, que se burlan y se ríen del pueblo.

Los partidos políticos hablan de renovación, pero lo único que están haciendo es desempolvar su vejestorio: sus baby dinosaurios y sus dinosaurios de siempre. Productos políticos fabricados durante décadas, financiados y sostenidos mediante el desfalco del Estado y por las mismas estructuras de los gobiernos durante más de 40 años.

Y todavía tienen el descaro de cuestionar a los ciudadanos que nunca han participado en un cargo de elección popular ni ocupado cargos públicos, diciéndoles que no tienen bagaje ni posibilidades porque no pertenecen a su estirpe. Para ellos, ser ladrón, narcotraficante, lavador de activos, violador, asesino, exconvicto o haber saqueado al Estado y pertenecer a una de sus bandas criminales que llaman partidos políticos es el requisito y la carta de presentación más importante para aspirar a dirigir los destinos del país.

El Congreso Nacional, con sus 127 diputados por los que el pueblo votó, más uno por el que nadie votó y que llegó por componendas políticas, ha dejado de ser una institución legislativa para convertirse en el crematorio de Honduras. Allí, las aves de rapiña vuelan todos los días, esperando que las víctimas se pudran aún más para luego caerles en picada y devorarlos.

Mientras tanto, el pueblo observa, analiza y se prepara para el 2029. Algunos pocos dan la cara, cuestionan públicamente, reclaman y, sobre todo, animan y dirigen a ese noble pueblo hondureño, fuerte y valiente, que cree en su democracia, para rescatar la patria en 2029 y hacer justicia en 2030.

La guerra está declarada. El campo de batalla está definido. Los corruptos se han atrincherado y le han declarado la guerra al pueblo hondureño.

Pero se equivocan si creen que un pueblo noble significa un pueblo sometido.

A propósito de la UCA



El 16 de noviembre se cumplen 37 años del asesinato de seis sacerdotes jesuitas: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró, Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López y López; y sus dos colaboradoras: Elba y su hija Celina, ambas de apellido Ramos. La última sólo tenía 16 años. El crimen fue cometido por miembros del batallón Atlacatl durante el conflicto armado, en el marco de la ofensiva que el FMLN efectuó a San Salvador y localidades vecinas en esos días.

Según las declaraciones extrajudiciales de los encausados por el crimen, recogidas en el informe 136/99 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA -y un memorándum de la CIA, divulgado en 2007-, en la madrugada de ese aciago día de 1989 los miembros de dicho batallón llegaron a la residencia de los jesuitas desde el interior de la UCA.

Los vecinos informaron que Ellacuría y Montes reprendieron a la tropa por el atropello. “Sé a qué han venido”, les dijo Montes. Indicaron que Martín-Baró los llamó “carroña”, al ver que apuntaban a Elba y Celina. Fue entonces cuando les ordenaron acostarse de cara a la grama, y los colindantes declararon haber escuchado a los religiosos entrar en oración; antes de escuchar los disparos que acabaron con sus vidas.

Todo ello quedó documentado en el juicio a los ejecutores de la orden, por lo que fueron condenados.

La UCA jugó un rol importante en favor de la población del país en esos duros años en los que la población y sus defensores sufrieron represiones; unas masivas, especialmente a sectores populares, tanto rurales (río Sumpul, San Francisco Guajoyo, el Junquillo, río Lempa, Santa Cruz, la Quesera, el Aceituno, el Mozote -y caseríos aledaños-, el Calabozo, las Hojas, Tenango y Guadalupe, Copapayo, San Francisco Echeverría, La Carrasca, Los Llanitos, etc.) como urbanos (masacre de FENASTRAS, COMADRES, manifestación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, manifestación de estudiantes de la Universidad de El Salvador, etc). Asimismo, líderes institucionales sufrieron asesinatos (Arzobispo Óscar Romero; Rector Félix Ulloa padre; la mayor parte de la directiva del Frente Democrático Revolucionario, encabezada por su presidente, Enrique Álvarez Córdova, etc)

Lamentablemente, el rol de la UCA cambió durante la presidencia de Nayib Bukele, a quien le señala cargos de violación de derechos humanos sin considerar que las maras -que consolidaron su poder delincuencial durante los dos períodos en la presidencia del FMLN- tenían acorralada a la población con actos demenciales. Tampoco consideraron las limitaciones que tiene la misma Declaración Universal de Derechos Humanos, que en su artículo 1 dice que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos", sin considerar que lamentablemente no todos nacemos con la misma dignidad y derechos…

Tampoco considera que hay 54 países en el mundo -de diferente orientación política- que tiene legalizada la pena de muerte, entre los que no está El Salvador. Es decir, esos países consideran que existen reos que no pueden reinsertarse en la sociedad. En cambio, el gobierno actual de El Salvador no sólo da oportunidad de aprender un oficio a las personas detenidas sin vínculo con las maras, sino que además las vuelve productivas y ello permite reducirles la pena por cada día trabajado.

¿Qué puede haber motivado el cambio en la posición de la UCA? ¿Dónde quedó la ¨seguridad y audacia" que promovieron los mártires? Como hipótesis puede señalarse el diferente acceso a recursos financieros que ha tenido la institución entre los gobiernos del FMLN y del presidente Bukele. Veamos algunos hechos:

Según Diario *El Mundo*, durante la comparecencia del rector Andreu ante la Asamblea Legislativa el 3 de febrero de 2022, durante el período del presidente Funes la UCA recibió del Estado un total de US$7,100,000 entre los años 2011 y 2013 -sin especificar lo recibido en 2009 y 2010-; así como US$2,400,000 en 2014, año

del cambio de presidencias entre Funes y Sánchez Cerén. Durante la presidencia del último lo reportado totalizó US$14,700,000 entre 2015 y 2019, aunque en el último año (US$ 3,600,000) ya fue mixto con los primeros seis meses de la administración Bukele. Es decir, sólo lo ahí reportado hace un total de US$20,600,000 en los ocho ejercicios fiscales completos de los dos gobiernos del FMLN; es decir, sin considerar los años 2009 y 2019. No se cuenta con información sobre cuánto de ello fue como subsidio o donación o para financiamiento de proyectos.

Sin embargo, en octubre de 2021 la UCA afirmó que no recibía subsidios ni donaciones gubernamentales desde 1976, pero *La Prensa Gráfica* reportó que dicha universidad reconoció haber ejecutado proyectos financiados por el gobierno.

En un documento de la UCA, titulado "Proyectos implementados por la UCA para el Ministerio de Educación entre 2011 y 2020" se separan los fondos entre las administraciones Sánchez Cerén y Bukele en 2019: indicando que recibió del nuevo gobierno US$499,164 y reintegró US$11,265.56; mientras que en 2020 esas cifras fueron US$1,357,165 y US$35,240.48, respectivamente.

En la Memoria de Labores de 2021, la UCA informó que firmó tres convenios, de los que dos son relevantes para este artículo: uno de ellos con la Presidencia de la República y otro con el gobierno, aunque sin informar sobre los montos. En la Memoria de 2022 sí aparece monto: US$ 19,235 proveniente del Gobierno. Asimismo, en la de 2023 reporta un proyecto financiado por el Gobierno, sin indicar monto.

Esto vendría a sustentar la hipótesis que se avanzó previamente: la posición de la UCA ha cambiado en años cuando también se redujo el apoyo financiero gubernamental a esa institución privada.

Sin embargo, debe señalarse que el gobierno ha financiado educación por medio de otras instituciones; como el Ministerio de Educación, la Universidad de El Salvador, la Caja Mutual, Bienestar Magisterial, Conapina, Instituto Crecer Juntos, etc. Si nos centramos sólo en las dos primeras instituciones, y en el período plenamente del actual gobierno, se observa que el presupuesto del referido Ministerio pasó de US$1,022,400,000 en el año 2020 a US$1,683,354,540 en 2026. Por su parte, la Universidad de El Salvador pasó de recibir del Estado US$91,697,552 a US$116,500,00 entre dichos años. Es decir, el tema educativo ha gozado de un financiamiento en incremento durante el período indicado.

En resumen, si bien por un lado la administración Bukele ha reducido el financiamiento a la referida institución privada, por otro lado lo ha incrementado a diversos organismos públicos dedicados al tema educativo, incluyendo a la Universidad de El Salvador. El artículo 61 de la Constitución vigente establece tanto la autonomía de esta institución como también la obligación del Estado de financiar a las universidades públicas. Es decir, el gobierno Bukele no ha hecho más que cumplir con la Constitución; mientras que la UCA se ha alejado de la senda marcada por los mártires cuyo sacrificio se conmemora en estos días, y se ha ubicado entre aquellas instituciones y personas que defienden los derechos de las pandillas en vez de defender los de la mayoría honrada, que vivía aterrada por los mareros.

Pareciera que la actual dirigencia de la UCA ha olvidado lo sostenido por el mártir Ellacuría sobre la necesidad de adaptarse a nuevas fases en la realidad salvadoreña, publicado originalmente en 1989 en ECA 485 (pags 167-197):

> El Salvador está ante una nueva oportunidad histórica. No se trata sólo ni principalmente de que se hayan constituido nuevos agentes políticos[1], y que estos nuevos agentes hayan cambiado respecto de sus inmediatos predecesores, sino de que el proceso mismo es nuevo y obliga a cambios a quienes aparecen momentáneamente al frente de él. Esa novedad cualitativa se refleja, sobre todo, en la transformación importante que se han visto obligados a tomar fuerzas como el FMLN, ARENA y el gobierno de Bush. Pero eso son sólo los reflejos de algo más hondo, de algo más grave, que si no se enfrenta adecuadamente con seguridad y con audacia, con prudencia y creatividad, puede convertirse no sólo en una nueva frustración por la oportunidad perdida, sino en un nuevo empeoramiento, que deje al país más exangüe de lo que está.[2]

[1] Él se refería a Bush, Gorbachov, Cristiani, el Partido Demócrata Cristiano, etc. Ahora hay que adaptarlo a los nuevos actores en la política nacional e internacional.
[2] Ellacuría, I. "Una nueva fase en el proceso salvadoreño" en **Escritos Políticos. Veinte años de historia en El Salvador**, Volumen III, UCA Editores, pag 1895

El Estado avanza en Haití



Si la seguridad, la libertad, la democracia y el desarrollo económico no son fenómenos que ocurran de forma natural, son la consecuencia directa de la capacidad institucional para imponer el imperio de la Ley frente a quienes pretenden sustituirla mediante la violencia. Si adonde el Estado se vacía, este vacío es llenado casi de inmediato por las organizaciones criminales. Es también cierto que adonde el Estado reaparece, inevitablemente el crimen comienza a retroceder. Y eso está sucediendo en Haití, lo podemos atestiguar en tiempo real.

Por décadas, Haití ha estado bajo el control casi total de pandillas armadas que sustituyeron al Estado, impusieron su propio Estado de Derecho (Estado criminal), ejercieron casi total control territorial y convirtieron comunidades enteras en feudos criminales. Sin embargo, la reciente cooperación entre el gobierno

haitiano y El Salvador comienza a producir un fenómeno que durante mucho tiempo parecía imposible: el regreso del Estado.

Las operaciones desarrolladas por fuerzas haitianas con apoyo del contingente salvadoreño ya han producido resultados significativos. Recientemente fueron atacadas posiciones estratégicas de la estructura criminal 400 Mawozos, una de las organizaciones más violentas del país. La residencia de su cabecilla, Wilson Joseph, conocido como "Lanmò San Jou", así como el cuartel general de la organización, fueron destruidos durante una operación militar. Diversos reportes internacionales señalan además la eliminación de numerosos integrantes de dichas estructuras criminales y la recuperación progresiva de espacios previamente dominados por las pandillas.

Más importante aún es el significado político de estos acontecimientos. No se trata simplemente de destruir casas, mansiones o centros de operaciones criminales. Se trata de algo mucho más profundo: restablecer la autoridad estatal en territorios donde durante años solamente imperó la fuerza bruta.

Incluso el propio gobierno haitiano ha reconocido que estas operaciones están contribuyendo a recuperar territorios y restablecer la autoridad del Estado. En otras palabras, allí donde antes gobernaban las pandillas, comienza nuevamente a gobernar la Ley.

Naturalmente, ya han aparecido "los mismos de siempre". Las organizaciones autoproclamadas "defensoras de Derechos Humanos", las mismas que durante años exigieron consideraciones especiales para los pandilleros salvadoreños mientras millones de ciudadanos honestos permanecían secuestrados por la violencia, el miedo y el terror, hoy reclaman nuevamente garantías para quienes han convertido a Haití en el mayor infierno de inseguridad del mundo. Organizaciones como Amnistía Internacional ya han solicitado supervisión especial y advertido sobre eventuales vulneraciones de derechos durante las operaciones conjuntas.

Sin embargo, la cuestión fundamental permanece intacta: ningún país puede sobrevivir cuando los criminales ejercen funciones propias del Estado. Haití parece comenzar a comprender una verdad universal que El Salvador ya demostró en la práctica: donde no impera la Ley, no puede existir orden; y donde no existe orden, la prosperidad termina siendo imposible. Por primera vez en mucho tiempo, el Estado avanza en Haití. Y cuando el Estado avanza, los criminales se retiran. ¡Así de simple!

Barbacue y "Lanmo San jou", piden paz



Los jefes de pandillas, Barbecue, y Lanmo San jou, son de los criminales más cruentos que ha tenido la población haitiana durante muchos años, se exhiben en lujosas casas, amalgamando cantidades de dinero, en grandes mesas y sacos, presumiendo que los millones y las armas les da un poder y una influencia que llega hasta las altas esferas de gobierno. Solo los salvadoreños pueden entender lo que es sufrir ese flagelo, por pandillas que durante muchos años sometieron la nación sin que nadie los defendiera, no había comisiones de derechos humanos pronunciándose, u organizaciones de la comunidad internacional exigiendo justicia y respeto.



El ejército y la policía se escondían bajo la sombra de corruptos gobernantes que nunca quisieron resolver el problema, hasta que llegó el Presidente Bukele y demostró que si se podía, eso mismo sufre el pueblo de Haití, masacres y homicidios sin que nadie responda, bandas que se arman hasta los dientes en complicidad con el aparato de Estado para atacar a su misma gente y con la venia y el beneplácito de ONG s, y la comunidad internacional que guarda silencio cuando desangran la población.

Sin embargo, hoy que el ejército del Presidente Bukele, llega a Haití a rescatar sus soldados aeronáuticos secuestrados, se dan cuenta que si se puede, con menos soldados y escasos recursos financieros pero con la férrea voluntad de exterminar ese cáncer de las pandillas, y los resultados lo están demostrando, los resultados están callando las bocas de los que dizque expertos, y el mundo entero se está dando cuenta que nadie quería resolver el problema de Haití, pero muchos que se dicen defensores de los derechos humanos si se estaban enriqueciendo por los miles de millones que recibían de la comunidad internacional.

Hoy las bandas al verse acorraladas y que su final es cuestión de días, alzan su voz pidiendo ayuda a las Naciones Unidas, hoy quieren paz ellos, la paz que le robaron durante décadas a la población indefensa. Ante el temor de ser dados de baja o ir presos a cárceles extranjeras, acuden a gritos por auxilio ante ONG.s

cómplices hablando de negociar, ese sería el peor error, Haití quiere ser libre, y su pueblo ha demostrado que va a luchar a la par de aquellos que ayuden a su libertad

Estos dos cabecillas mencionados anteriormente, que hoy hablan de paz y lanzan comunicados, son jefes de las bandas más violentas y sanguinarias de la nación haitiana, con fuerte presencia en la comuna de Croix- des-Bouquets, ellos son bandas que se especializan en secuestros, extorsiones en rutas comerciales y fronterizas, a ellos se les adjudica el secuestro de 17 misioneros extranjeros, y ofrecen recompensas millonarias por sus capturas.

Creemos que su momento final ha llegado, y es cuestión de días que los veremos capturados, la nación entera se decanta y anhela ese día de verlos tras las rejas y paguen sus condenas en cárceles extranjeras y poder respirar el aire de libertad que ya están experimentando en las ciudades y sectores que se han rescatado por las fuerzas multinacionales y las salvadoreñas

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • Jose Valdéz • Christian Colón

